**Domingo 15º del Tiempo Ordinario (A). 16.07.2017: Mateo 13,1-23.**

***“Queremos ver una señal tuya”* La de Jonás. Y yo lo escribo… ¡CONTIGO!**

Indignado. Había pensado llenar toda la página de este comentario con la palabra ‘indignado’. O mejor, ‘indignados’, porque sé que junto a mí hay otras personas también ‘indignadas’, aunque no lo digan. Luego he pensado más despacio que sirve de muy poco indignarse. Peor aún, al cuerpo le sienta muy mal sentirse indignado. Pueden aparecer taquicardias o lo que hoy existe tanto y que se soluciona llamando ‘estrés’ a la indignación, las taquicardias o el vulgar ‘cabreo’ de toda la vida. No merece la pena pasar por todo esto. Pero tenía que decirlo.

Quien lee y además piensa recordará que el domingo pasado nos leímos y comentamos el texto final del capítulo undécimo del Evangelio de Mateo. Era el texto propuesto por la Comisión Vaticana de las Relaciones directas con la divinidad trinitaria que es la del Culto Divino o popular Liturgia. Esta sacrosantísima Comisión se ha permitido saltarse todo el capítulo siguiente, el duodécimo, para que ninguna persona de la religiosidad popular llegue a caer en la cuenta del mensaje de este capítulo porque esa fe-religión corre el peligro de darse cuenta de lo ignorantemente engañada que le han tenido.

Sólo quien se lea detenidamente ese silenciado capítulo de Mateo por el imperativo legal de la incompetencia ignorante caerá en la cuenta entre otras cuestiones de ésta que les cito: *“Entonces unos escribas y fariseos interpelaron a Jesús de esta manera: Maestro, queremos ver una señal hecha por ti. Y él les respondió: ¡Malvados y adúlteros! Me pedís una señal y nadie os dará otra señal que la señal del profeta Jonás…”* (Mateo 12,38-42). ¿Sabe el lector que esta misma pregunta y respuesta vuelven a aparecer en este Evangelio de Mateo? Léase muy despacio Mateo 16,1-4, otro texto que nunca se leerá en las misas dominicales para que se siga alimentando la ignorancia de las gentes de la religión católica.

La señal de Jonás es la señal que nos permite comprender qué hizo Jesús de Nazaret en su vida y quién era este galileo de carne y hueso, laico y creyente, buena gente y atravesado como un palo en la rueda de la religión de los maestros de la Ley de Moisés y del Templo. ¿Saben que la señal de Jonás es la utopía de una tierra sin fronteras entre pueblos? ¡Sí, sin fronteras de muros o aduanas, de piel, de color, de lengua, de cultura, de sexo, de raza, de religión…! Esta utopía acabó con la vida soñada de Jonás. Esta misma utopía acabó con la vida de Jesús… Y suma y sigue… Pero, ¿cuántas personas mueren a causa de las fronteras, las aduanas, las razas, las guerras, las religiones…? ¿Por qué nos cuesta tanto aprender, sobre todo a quien manda?

De esto hablaba Jesús de Nazaret abiertamente, muy descaradamente, como solo lo saben hacer los profetas de todas las épocas y razas y culturas y religiones. Al encontrarnos en la vida de tú a tú con profetas como Jonás o Jesús, nuestro sentido común nos interroga: ¿Quién eres, por qué hablas y vives así tan distinto a todo y a todos, de dónde vienes? Me leo ahora Mateo 12,46-50; y también Mateo 13,53-58. Estos dos breves textos son el contexto en el cual el Evangelista coloca en labios de su Jesús de Nazaret el largo discurso de ‘Las Parábolas del Reino’ (Mateo 13,1-52). La primera de estas parábolas es la que tendría que haber comentado en esta página. Tiempo tendré en las próximas semanas. Adelanto ya que ‘el Reino’ del que habló este Jesús de Mateo tiene que ver con la experiencia de esta ‘humanidad sin fronteras’.

**Domingo 34º del Evangelio de Marcos (16.07.2017): Marcos 9,38-50.**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Mc 16,6-7).**

Recuerdo que la narración de los acontecimientos de la llamada ‘segunda etapa del Camino’ comenzaba en Marcos 9,30: *“Iban caminando por Galilea… e iba* [Jesús] *enseñando a sus discípulos”.* Dije ya que se trataba de un ‘camino’ físico o material que se recorría desde la región norteña de la Galilea hasta la ciudad de Jerusalén, en el sur del país de los judíos (ver Marcos 10,1). Y este ‘camino’ es también el diálogo (‘el camino de la palabra’) que se va tejiendo entre las personas que comparten la misma humana experiencia de vivir.

En este tan peculiar ‘camino’ que nos está brindando la generosidad de su Evangelista encontramos un hecho, en apariencia poco transcendente, pero con unas consecuencias o dimensiones revolucionarias inimaginables para quienes se interrogan por las relaciones entre las gentes, las religiones y los pueblos. Transcribo literalmente: *“Juan dijo a Jesús: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y no viene con nosotros. Hemos tratado de impedírselo porque no viene con nosotros”* (Marcos 9,38).

Me quedaré con las ganas de saber, María Magdalena, si este Juan del que escribes en este texto es el mismo Juan que se solía sentar cerca de Jesús mientras comíais como se cuenta en el cuarto Evangelio (Juan 13). ¿Pudo este Juan escribir ese llamado ‘Evangelio de Juan’? ¿No era este Juan que habla abiertamente con Jesús, como nos cuentas, el hermano de Santiago a quienes conocíais con el nombre de los ‘atronadores’ por sus atrevidas y beligerantes actitudes frente a quienes eran de diferente, lengua, raza, cultura o religión? ¿No estuvo presente en la luminosa, transparente y muy reciente experiencia de la transfiguración? (Mc 9,2-8).

Según voy caminando por los senderos de tu relato sobre Jesús voy comprendiendo mejor que este Juan es el mismo del que hablas en Marcos 1,16-20 y del que describes como uno de los pescadores del Lago-Mar de Galilea. Por lo que acabas de contarnos en 9,38-40, este Juan no ha comprendido aquello de ‘pescar hombres’ para lo que le había llamado tu Jesús de Nazaret. Nos acabas de confirmar que en vez de ‘pescar-liberar personas’ lo que acabas de constatarnos es que este Juan es un excluidor de aquellas personas que no pertenecen a su círculo, grupo, partido, asociación, gremio, club, cofradía, institución, comunidad, equipo, bandera o hábito… Es un marginador de cualquiera que ‘no viene con nosotros’.

Un poco más adelante en tu relato, Marcos 10,35-40, vuelves a hablar de este mismo Juan y de sus mismas pretensiones de privilegios y de poderes. Pretensiones que, en el tramo final del camino del seguimiento de Jesús, han arraigado como un virus entre los llamados ‘Doce’. ¿También vosotras, las mujeres del seguimiento, pretendíais ser las primeras y las más importantes?

Ahora voy comprendiendo las razones por las que hubo tanto sueño en aquella noche del huerto (Marcos 14,32-52), tanto abandono de Jesús y tanta tristeza (o miseria) humana ante él. Muy lamentable. En cambio, qué sencillo es el decir y el actuar de Jesús de Nazaret que hablaba de compartir el agua y no hacer negocio con ella (9,41), que hablaba de ser esa sal que saborea y sana sin ser notada. Ser agua y ser sal de esta manera es tener y ser paz (9,42-50).